

Benetton en la Patagonia

El patrón

Es el mayor terrateniente privado del país y el poder económico detrás de la represión a mapuches. Tiene denuncias por uso de agrotóxicos, apropiación de tierras y acciones en mineras. La multinacional bajó el perfil pero paga campañas de prensa. ▶ DARÍO ARANDA

Con una facturación anual de 2000 millones de dólares anuales, 5000 mil tiendas y presencia en 120 países, el Grupo Benetton es una de las más famosas multinacionales de indumentaria, con base en Italia. Creada en 1955, toma el nombre de apellido familiar. Según la historia oficial, Luciano Benetton, con sólo 20 años, tuvo la idea de realizar suéters de colores junto con su hermana Giuliana. Fundada oficialmente en 1965, un año después abrieron su primera tienda en la ciudad de Belluno y en 1969 en París. Sus productos se fueron expandiendo.

En Argentina su figura legal es la Compañía de Tierras del Sud Argentino, que cuenta con siete estancias, 900 mil hectáreas distribuidas en cuatro provincias (Buenos Aires, Río Negro, Chubut y Santa Cruz). Es el mayor propietario privado de la Argentina.

La más conocida es la estancia Leleque, ubicada sobre ruta nacional 40, entre Esquel y El Bolsón. Además de miles de ovejas, que suelen ganar premios en la Sociedad Rural Argentina, Benetton también cuenta con 8.600 hectáreas de monocultivo forestal. Aunque lo presenta como un "emprendimiento verde" y lo publicita como "bosque" donde sólo había estepa patagónica, la actividad forestal cuenta con denuncias de uso de agrotóxicos, especies invasoras (que avanzan sobre otras plantas) y sobreconsumo de agua.

En 2004 fue público que Benetton es el mayor accionista de la empresa Minsud Resources Corp, con concesiones mineras en San Juan, Neuquén, Río Negro y Chubut (incluso en la zona de Leleque). La empresa lo ocultó en 2004, sabedora de estar en una provincia con amplio rechazo a la actividad extractiva, y a sólo 80 kilómetros de Esquel, referencia en la expulsión de mineras.

VOLVER A LA TIERRA

Wañomüleiñ ta ñ mapu meu significa en idioma mapuche "territorios recuperados". Es un anhelo, una práctica reivindicatoria y, sobre todo, un derecho de los pueblos originarios a volver a parcelas que les fueron arrebatadas.



El colectivo Ya Basta de Italia en un escrache a la empresa en uno de sus locales en la ciudad de Treviso.

Rosa Rúa Nahuelquier y Atilio Curiñanco, de la comunidad Santa Rosa Leleke decidieron en 2002 volver a su territorio ancestral: 625 hectáreas que el Estado informó como terrenos fiscales. Se instalaron y el primer día aparecieron empleados de Benetton: les hicieron saber que esa parcela también era parte de la multinacional.

Comenzaba un conflicto que incluiría denuncias, desalojos violentos, visibilización de la situación mapuche y también la noticia que llegaba a medios de Buenos Aires y Europa: la compañía que hacía publicidad con la tolerancia y diversidad, avanzando sobre una comunidad mapuche. "Ellos insisten en que tienen un papel, escritura le llaman, con eso dicen ser dueños. Nosotros mostramos nuestra sangre originaria, ancestral poseedora del lugar: ésa es nuestra prueba de posesión", explica Atilio Curiñanco.

Rosa y Atilio viajaron junto al Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel a Italia y se reunieron con Luciano Benetton. El empresario prometió solucionar el conflicto con una "donación" de tierras. Atilio y Rosa le aclararon que no se trataba de una donación,

sino de una restitución.

Pasaron semanas y Benetton ofreció 2500 hectáreas en otra zona de Chubut. Propios técnicos del Estado reconocieron que eran tierras improductivas.

Finalmente fueron desalojados. Y Benetton impulsó la construcción de una comisaría enfrente de la entrada de la estancia. Ni el gobierno provincial y la empresa lo reconocieron públicamente, pero era vox populi que la compañía solicitó (y financió) el destacamento. Incluso trabajadores de la Estancia Leleque colaboraron en rol de albañiles.

El 14 de febrero de 2007, la comunidad Santa Rosa Leleke decidió volver a su territorio. Nuevamente judicialización, denuncias y resistencia. Logró ser relevada en el marco de la ley nacional 26160. Permaneció en el lugar. Y el 14 de febrero de 2017 celebró diez años de territorio recuperado.

MANIPULAR LA HISTORIA

El museo Leleque cuenta la historia de la Patagonia", dice un artículo del diario *La Nación* de septiembre de 2003. Se trata de una edificación amplia, de paredes blancas, puertas y ventanas verdes inglés, en la propia estancia Leleque y que con mucho cuidado narra la historia de los

vencedores: hace hincapié en la teoría de que los mapuches provienen de Chile, invadieron la Argentina y mataron a los tehuelches.

Distintos investigadores de universidades públicas se han expedido en numerosas oportunidades sobre esta falsedad histórica. "Afirmamos que los mapuches no son araucanos de origen chileno y no exterminaron a los tehuelches (...) Los mapuches no son 'indios chilenos', sino pueblos preexistentes. Esto significa que vivían en estos territorios antes de que existieran los Estados y que había mapuches en lo que hoy es Argentina", explicaron en una carta pública los investigadores del Conicet, en enero pasado.

Sin embargo, el museo Leleque de Benetton decidió recurrir al historiador Rodolfo Casamiquela, reconocido en la Patagonia por su enemistad con el pueblo mapuche.

Al ingresar al museo se escuchan palabras en idioma indígena y el sonido del viento, efecto especial logrado con realismo. Las salas están impecables, los cuadros en español e inglés, las figuras que recrean el pasado indígena son muy creíbles. Todo cuidado y prolijo, al estilo Benetton.

"Patagonia: Su historia", es el título de tríptico que ofrecen al ingreso. Son cuatro salas, con este tenor:

-Sala "Pueblos autóctonos": "Son los pueblos que ocupaban el área extra-andina de la Patagonia, a la llegada de los conquistadores europeos, en el siglo XVI. Los españoles los llamaron 'patagones', luego llamados tehuelches". No reconoce la presencia mapuche.

-Sala "Encuentro de dos mundos". Se menciona que fue el "encuentro con los primeros europeos". No hubo conquista ni muerte: fue un "encuentro".

-Sala "Hacia la sociedad sedentaria". Siempre según la visión de Benetton "se produce el asentamiento de los indígenas trasandinos" (mapuches) y la "aculturación de los viejos tehuelches entraba en su etapa final". Señala que los mapuches llegan a Argentina luego de 1820. Una imagen muestra a un indígena con ropa tradicional rodeado de hombres de traje y mujeres coquetas, riéndose. "Hacia la década de 1930, los últimos tehuelches, van siendo motivo de divertida curiosidad", afirma.

-Sala "Los pioneros", donde menciona a los europeos que llegaron a Argentina para hacerla moderna y pujante.

El museo celebra la etapa de "La ley y el orden", y reivindica la figura del sargento Tello en la región. Celebra los avances de la época en base a tres símbolos: "Mensura de la tierra, la justicia y la policía". Para justificar la Campaña del Desierto cita a Eduardo E. Ramayón (autor de *La Guerra del Indio*, 1941): "La civilización y la barbarie eran dos fuerzas que vivían invadiéndose y no era posible un límite para que ambas se estacionaran la primera frente a la otra". Por último, afirma que "el último indígena rebelde fue capturado en 1888 en Leleque".

PERSONAL PRENSA

El 13 de marzo de 2015 se produjo una nueva recuperación territorial en la estancia Leleque de Benetton. "Actuamos ante la situación de pobreza de nuestras comunidades, la falta de agua, el acorralamiento forzado hacia tierras improductivas y el despojo que se viene realizando desde la mal llamada Conquista del Desierto hasta la actualidad por parte del Estado y grandes terratenientes. Sumado a esto la inmensa cantidad de reiñma (familias) sin tierra donde poder siquiera subsistir dignamente", explicó como fundamento de la acción el comunicado firmado por Lof en Resistencia del departamento de Cushamen y el Movimiento Mapuche Autónomo.

Benetton cambió de estrategia respecto a 2002 y 2007. Ya no apareció públicamente en las denuncias. Aprendió que la exposición mediática no le era favorable. En cambio, contrató una agencia internacional de prensa y lobby, JeffreyGroup, para desplegar una campaña mediática tanto a nivel provincial como nacional. El responsable en Argentina de Jeffrey es Diego

centro cultural de la cooperación FLOREAL GORINI

Avenida Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA

Informes: [011] 5077-8000 (Boletería: int. 8313)

Programación: [011] 5077-8077

www.centrocultural.coop

f /CentroCulturalCooperacion

"El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural"

Floreal Gorini

Campal, que se presenta como "especialista en resolución de conflictos y gestión de crisis". En 2007 Campal trabajó en la agencia Burson-Marsteller, desde donde comandaba la publicidad de Benetton. La misma empresa que ideó la campaña "Somos derechos y humanos" para la última dictadura argentina.

Durante 2016, periódicamente llegaban a todos los medios de la región las gacetillas de prensa y fotos en alta definición de los "atentados" que sufría la estancia Benetton. Sus principales destinatarios: el diario Jornada (Chubut), Río Negro (el más leído de la Patagonia), Clarín y La Nación. Los mismos comunicados llegaban al despacho del gobernador de Chubut, Mario Das Ne-



Leleque

Se llama el museo de Benetton que reivindica la Campaña del Desierto.

ves, y sus ministros. Todos repetían la misma lógica: demonizar a los mapuches (aún sin pruebas), vinculaba a los mapuches con grupos paramilitares (ETA, FARC), invisibilizar los derechos de los pueblos indígenas y proteger los intereses Benetton.

Tuvo resultados: *La Nación*, *Clarín* e *Infobae* hicieron punta. Con todas voces en off, sin ninguna prueba ni entrevista a mapuches, plantearon que los indígenas recibían financiamiento de Inglaterra, y los compararon con los más violentos. El sábado 26 de agosto, *Clarín* llegó al tope: con la firma de Jorge Lanata, comparó a los mapuches con el grupo terrorista ISIS.

ideológico del proyecto (de país). Durante 24 años en la Argentina se entregó a razón de 20 manzanas por minuto". No tiene dudas de que, en base a los documentos oficiales, se ratifica que en la conformación de la Compañía de Tierras del Sud se violó la ley nacional y se marginó a los pueblos indígenas que vivían en el lugar.

DE ACÁ HASTA EUROPA

La organización social Ya Basta! de Italia acompaña desde hace más de diez años la lucha de las comunidades mapuches. Difunden en Europa información que no suele llegar por los medios de masivos comunicación, apoyan proyectos culturales y realizan viajes de concientización. A fines de agosto realizó una manifestación en uno de los mayores locales de Benetton, en la ciudad de Treviso. "Nos solidarizamos con Facundo Jones Huala y Santiago Maldonado y denunciamos el accionar del Grupo Benetton", explicó desde Italia Sandro Manubrio. "Nos parece evidente que en los últimos meses el trabajo sucio que antes estaba reservado a la patota privada de seguridad de Benetton en la Patagonia, ahora lo hacen directamente las fuerzas del Estado. Es un salto de nivel de choque notable, que suena como a un aviso para todos aquellos que no están de acuerdo y reclaman sus derechos", alertaron desde la organización italiana y anunciaron que seguirán las acciones contra Benetton en Europa.

En Chubut, ocho comunidades se congregaron el 11 de agosto y emitieron un comunicado: "Nuestras memorias nos cuentan cómo sobrevivimos y por qué aún estamos vivos. Entonces, porque esto ya nos pasó, hoy estamos con la familia de Santiago, los acompañamos y nos solidarizamos con ellos". Recordaron que el Pueblo Mapuche-Tehuelche sufre desde hace generaciones los engaños, manipulación, hostigamientos por parte del Estado y sectores privados y las persecuciones. "Siempre estuvimos, estamos y estaremos en nuestro territorio y defenderemos una vida digna en ellos", advirtieron las comunidades. Y finalizaron: "¡Marichi weu!". Grito de lucha y esperanza que significa "diez veces venceremos".

INFOGRAFÍAS ► JORGE FANTONI

TÍTULO ILEGAL

Ese ajeno sur" es el nombre de la investigación histórica de Ramón Minieri sobre cómo la compañía The Argentine Southern Land Co (Compañía de Tierras del Sur Argentino), hoy en manos de Benetton, se hizo de forma ilegal con casi un millón de hectáreas en la Patagonia. Se trata de 446 páginas en las que, en base a archivos de la misma empresa, Minieri detalla la irregularidad del título de propiedad.

"La Ley Avellaneda, de 1876, para fomentar la colonización establece que se podían obsequiar hasta 32 leguas cuadradas (80 mil hectáreas) si te comprometías a traer colonos, establecer un poblado, dividir en parcelas, en fin, hacer una serie de inversiones. Esta gente, a través de 15 personeros, logra que se otorgue a cada uno entre 20, 30 leguas de tierras. Luego, a través de traspasos, logran agrupar todas estas concesiones en una unidad, como dividida en tableros, pero toda continua; 16 estancias que sumaban 805 mil hectáreas, diez veces más que el máximo que la ley permitía", resume Minieri, en una entrevista con el periodista Hernán Scandizzo, sobre las tierras de Benetton.

Minieri analizó archivos de la compañía del período 1902-1980. Correspondencia, informes de las reuniones de directorio que se hacían anualmente en Londres, detalles de las asambleas de accionistas, memorias y balances. "Los propios interesados dicen que están condenando a la muerte a algunos pueblos", afirma.

Minieri no duda: "El racismo argentino también acá se inserta como componente